

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2025

CUESTIONES ESPECÍFICAS DE ARGENTINA

Reunión N° 1 :

EL PAPEL DE LOS FENÓMENOS ESTRUCTURALES

Índice

- 1.- *El diagnóstico en los programas políticos*
 - 1.1. *El pensamiento dominante*
 - 1.1.1.- *Economicismo*
 - 1.1.2.- *Exclusión de los factores estructurales*
 - 1.1.3.- *Reduccionismo Estado-Economía*
 - 1.1.4.- *Política económica pendular*
 - 1.2.- *El origen común de los errores*
 - 1.2.1.- *El pensamiento subjetivo*
 - 1.2.1.1.- *Simplificación*
 - 1.2.1.2.- *Voluntarismo*
- 2.- *El diagnóstico como superación del obstáculo cultural*
 - 2.1.- *El diagnóstico de los fenómenos estructurales*
 - 2.2.- *Los problemas derivados de los fenómenos estructurales*
 - 2.3.- *Una metodología para encarar los problemas estructurales*
 - 2.3.1.- *Análisis de la base material*
 - 2.3.2.- *La ubicación histórica de la base material*
- 3.- *Los procesos estructurales - Argentina y Estados Unidos*
 - 3.1.- *Territorio*
 - 3.2.- *Población*
 - 3.3.- *Transporte*
 - 3.4.- *Distribución de la tierra*
 - 3.5.- *Instituciones*
 - 3.6.- *Perfil productivo*
 - 3.7.- *Tecnología*
- 4.- *La importancia de los factores estructurales*
 - 4.1.- *El modelo extractivista*
 - 4.2.- *El extractivismo en el periodo colonial*
 - 4.3.- *Vigencia histórica del modelo extractivista*
 - 4.4.- *El extractivismo actual*
- 5.- *El abordaje de los factores estructurales*

1.- El diagnóstico en los programas políticos

Un participante de estas reuniones, en la última sesión del 2024, sugirió el tema de los programas políticos en el aspecto económico para el ciclo 2025. Pero eso tiene un paso previo: el diagnóstico. Disponiendo de ese instrumento, la elaboración de un programa económico de gobierno, surgiría con claridad prístina.

El principal obstáculo para hacerlo es el contexto cultural. En el actual entorno, intentar elaborar un diagnóstico sería casi imposible. Y más aun hacerlo bajo criterios objetivos. La concepción filosófica, formal o intuitiva, más difundida, sostiene una realidad solo existente a través de la mediación humana. La consecuencia inmediata es la imposibilidad de la existencia de una realidad objetiva, de manera independiente al observador. El conocimiento, solo es posible a través de la elaboración mental de cada individuo, acorde a su modo de vida, influencias culturales, ideologías, etc.

La necesidad científica sumado al obstáculo cultural, convierte al diagnóstico, previo a la elaboración de un programa, en el elemento central. Si negamos su necesidad, todos los debates alrededor de un programa político quedarán, de manera inevitable, empantanados en el “yo creo” de cada interviniente. Y más grave aun cuando se hace un uso consciente de estas limitaciones del pensamiento para construir estafas intelectuales o para “embarrar la cancha”.

1.1.- El pensamiento dominante

Los sistemáticos fracasos de la política económica instrumentada por todo el arco ideológico prevaeciente en el siglo XX (neoliberalismo, populismo y socialismo de estado), han sido producidos por un pensamiento reduccionista impuesto por el contexto cultural. Éste entorno no genera una ideología en particular. Moldea un fenómeno previo, las formas de pensamiento, imponiendo la necesidad de un enfoque simplificado de la realidad.

Su efecto concreto: economicismo, exclusión de los factores estructurales, reduccionismo estado-economía y políticas pendulares.

1.1.1.- Economicismo

La realidad, con sus múltiples dimensiones, es reducida a un formato unidimensional. En ese sentido predomina la dimensión económica. Incluso como única y excluyente. Es el denominado “economicismo”.

Pero ese fallido enfoque unidimensional, es practicado por todo el arco ideológico. Las diferentes corrientes adoptan una u otra dimensión, como principal o excluyente. Y cualquiera resulte esa dimensión elegida, detenta un efecto común: eludir la realidad global, donde esa dimensión es sólo una más, de una compleja composición donde se entremezclan dimensiones económica, social, cultural, ambiental, biológica, etc.

El caso más preocupante, dado el nivel de su generalización, es el economicismo. Aunque resulte válido profundizar el análisis hacia el interior de esa dimensión para un mayor conocimiento, nunca es conectado al resto de dimensiones. Y multiplican el error cuando ese aspecto parcial, es abordado sólo por sus rasgos más superficiales. Es una concepción donde cualquier aspecto, no posible de ser expresado en términos cuantitativos, lisa y llanamente, no existe.

Ya dentro de la dimensión económica, el debate debería girar alrededor de sus dos grandes temáticas: acumulación y distribución. Y sus componentes: procesos nacionales

e internacionales, políticas gubernamentales y las decisiones de los agentes económicos en respuesta a las condiciones de procesos y políticas.

Pero de todo ese universo, el economicismo, sólo debate aspectos muy parcializados. De los procesos, sólo los visibles en superficie. Eluden, de manera sistemática, la existencia de procesos autónomos del escenario mundial y nacional con efectos de largo y muy largo plazo. Solo tiene en cuenta procesos de superficie con efectos de corto plazo (ortodoxia), y procesos intermedios de mediano plazo (heterodoxia).

A su vez, en el campo de la política económica, realizan un recorte adicional: sólo el grado de intervención del estado. Todo el debate se reduce a la controversia entre reglas del estado y reglas del mercado. Y el abanico abarca desde la participación plena del Estado en la economía hasta su intervención mínima, Y ambos con su respectiva versión extremista: estado todopoderoso y desaparición del Estado.

Indudablemente, la intervención del estado es un tema a considerar e importante. Pero su análisis excluyente, está eludiendo algo más importante. Y es la compatibilidad de esas políticas, con efecto en el corto y mediano plazo, con las cuestiones estructurales con efectos de largo y muy largo plazo. Además, su compatibilidad con las decisiones de los agentes económicos.

Si ignoramos la retroalimentación entre todas estas problemática y horizontes temporales, resulta inevitable reproducir y consolidar los problemas estructurales ignorados. Desconocerlos les permite seguir su curso sin limitación alguna. Y su mayor fuerza relativa le permite arrasar con cualquier tentativa.

Cuando se presentan esas incompatibilidades y los resultados no coinciden con el “libreto” académico o político, los resultados negativos son adjudicados a la presencia de “cisnes negros”. Alguien dijo que Argentina se parece a una enorme granja de cisnes negros.

1.1.2.- Exclusión de los factores estructurales

Los procesos estructurales, nacionales e internacionales, la intervención del estado como expresión de los cambios en el capitalismo, la compatibilidad de la política económica en todos sus horizontes, y las reacciones de los agentes económicos frente a todo esto, quedan totalmente excluidos. Allí es donde aparecen los graves errores cometidos.

Pero aun considerando todo ese universo económico, no habríamos logrado superar el economicismo. Siguen ausentes las vinculaciones de esa dimensión con el resto de componentes de la realidad. Esas vinculaciones, aunque objetivamente siempre presentes, emergen cuando son asumidos por la conciencia social. Y cada vez, con rasgos más definidos. Así se va enlazando el proceso productivo de la dimensión económica con el resto de dimensiones de la realidad: social, ambiental, cultural, biológica, de género, institucional, etc.

1.1.3.- Reduccionismo Estado-Economía

Frente a tamaña complejidad, simplificar a partir de tomar sólo la dimensión económica, en su aspecto parcial de política económica, y a su vez limitada a la relación estado – economía, resulta un grosero reduccionismo generador de falsos debates. Bajo una perspectiva de ese tipo, cometer errores ya no es una posibilidad. Es una certeza.

Y su reproducción por vía cultural garantiza seguir en el error. Y no se limita a resaltar un enfoque alternativo. Sus ejecutores trabajan activamente para lapidar cualquier otra alternativa, y lo avalan con sello académico y político. Hasta ahora, con éxito total.

De esa manera, la economía, un recorte artificial de la realidad, se convierte en un falso campo de batalla, donde se enfrentan los polos del “estado presente” y el “estado mínimo”, y sus respectivas versiones extremas. Por un lado, un estado todopoderoso, por el otro, eliminar el estado.

El estado presente es adoptado por las corrientes populistas. Pretenden, vía Estado, transformar la típica regresividad del capitalismo en progresividad. En los periodos bajo su gobierno, el capitalismo parecería quedar en “hibernación”, y por ende dejaría de producir efectos regresivos.

Y ahora también adhieren a ese criterio quienes, a lo largo de todo el siglo XX, pretendieron acceder al gobierno para, con solo un decreto, transformar la economía en “socialista”. Bastaba para ello, luego de “tomar el poder” estatizar y planificar la actividad productiva. Cuando sus errores fueron evidentes, abandonaron el criterio y se abrazaron a un “estado presente y todopoderoso” que haría desaparecer, como por arte de magia, los efectos del capitalismo.

En el otro polo, una intervención mínima del estado en la faceta económica, heredado del liberalismo del siglo XIX. Y ahora, por los manes de la compulsión extremista, esa intervención “*minimun minimorum*”, y sólo en la faceta económica, se ha transformado en la eliminación lisa y llana del Estado, para hacer posible la “libertad”. Tras ella, un “libre comercio” incluyendo armas, drogas, niños, etc.

Todo el debate se reduce al papel del Estado en la dimensión económica. Frente a la complejidad inherente de la realidad, cometer errores está garantizado. Y ya ha llevado al fracaso de la política económica de todas las corrientes ideológicas, tanto en los países centrales como de la periferia.

En los países centrales, a pesar de sus avances productivos y tecnológicos, no han podido evitar sus recurrentes crisis financieras. En la periferia, aunque en algunos países, han logrado estabilizar sus variables financieras, mediante prácticas de ajuste permanente o dolarización, pudieron concretarlo, pero a un alto costo social: cristalizar las condiciones históricas de bajo o nulo crecimiento y la distribución regresiva del ingreso. Congelaron los procesos básicos de la economía.

Y en Argentina, un caso extremo de deformación de los procesos estructurales, agravados por errores congénitos de política económica, y reacciones “*sui generis*” de los agentes económicos como respuesta, no solo congelan las condiciones de acumulación y distribución. Producen un definido retroceso en ambos aspectos.

Esas condiciones *extremas*, activaron situaciones políticas de alta especificidad. Si en lugar de analizar, de manera objetiva, procesos, políticas y reacciones de los agentes económicos, todo se reduce a la relación entre el estado y la economía, al hacerse visible el fracaso de cualquiera de sus polos, el contexto cultural induce a la búsqueda frenética de responsables de “carne y hueso”. Sin duda, los “culpables” son quienes sostuvieron la tendencia prevaleciente en el periodo anterior.

Bajo esa lógica, la única “tabla de salvación” posible, se encuentra en el polo diametralmente opuesto. Eso puede ayudar a explicar los notorios “bandazos” en los resultados electorales de las últimas décadas en Argentina.

Por ejemplo, la crisis de la concepción del estado presente llevada al extremo de “estado todopoderoso”, se produce porque el receptor del mensaje lo decodifica en términos de un estado, que “puede” y “debe” solucionar cualquier problema imaginable. Y cuando, por las limitaciones de todo tipo, el fracaso resulta visible, se convierte en un “boomerang”, y hace posible pasar, con asombrosa facilidad, desde una concepción del “estado presente” a la de un “estado fallido”.

De allí a la necesidad de minimizar la acción del estado en la economía, e incluso, su eliminación lisa y llana, solo hay un pequeño paso mental. La responsabilidad de todos los males de la economía radica en quienes han promovido esa intervención del estado. Y la “solución”, casi obvia: eliminarlos del poder y dar marcha atrás con todas sus regulaciones, sin necesidad de diagnosticar el origen de los problemas.

A la inversa, bajo la concepción del estado mínimo en lo económico o su lisa y llana desaparición. La aplicación de ese criterio, sin tener en cuenta la diferenciación entre capitalismo mundial y de naciones, ni su respectiva evolución, agrava los problemas pre-existentes, y hace posible buscar la “salida” en su versus.

1.1.4.- Política económica pendular

El resultado global, una política pendular característica de Argentina. Y la diferencia de otros países de América Latina (Perú, Uruguay, Chile, Brasil, México, etc.) donde la continuidad de las políticas permitió, al menos, estabilizar las variables financieras, pero como ya dijimos, al costo de sacrificar una evolución progresiva en materia de acumulación y distribución.

Aquí encontramos un punto político central. La dimensión de los errores cometidos en materia de política económica resulta de tal magnitud, que alimentan una volatilidad política extrema. Y resulta visible en los “bandazos” de la política económica surgidos, tanto de golpes de estado, como de procesos electorales en el último medio siglo de la historia económica argentina. Y esa volatilidad afecta tanto a las élites políticas como a sus votantes.

1.2.- El origen común de los errores

Estos “saltos” entre falsas polarizaciones, se origina en las formas de pensamiento predominantes, alimentadas por el contexto cultural. Ese marco, no alimenta ideologías sino métodos de pensamiento. De manera específica el subjetivismo.

El más grave error de las orientaciones pro - intervención del Estado, fue la de imaginar un sistema cultural difundiendo una ideología justificadora del capitalismo a la cual deberían enfrentar con una ideología diametralmente opuesta. Craso error. El aparato cultural existente no intenta modelar ideologías, sino formas de pensamiento. Prueba de ello fue el predominio, en ciertas coyunturas y regiones, de criterios críticos respecto al capitalismo.

1.2.1.- El pensamiento subjetivo

Toda la potencia del aparato cultural, se orienta a modelar formas de pensamiento. Y con rotundo éxito. Todas las ideologías dominantes del siglo XX lo adoptaran. Fue el pensamiento subjetivo, donde la realidad material, sólo existe por mediación del pensamiento humano.

Todo el contexto cultural impulsa hacia un pensamiento de tipo subjetivo. Allí la realidad no existe, solo existen opiniones sobre esa realidad. Esto dispara criterios en todas las direcciones y horizontes, y convierte los debates en un verdadero disparate. Algunos de ellos:

- Todo lo considerado por la intuición como “problema”, solo puede originarse en acciones de personas con malas intenciones. Toda opinión contraria a la mía, solo puede provenir de portadores de un “virus de maldad congénita” y justifica cualquier acción tendiente a extirparla.
- “Mi” opinión siempre resulta superior, y no necesita fundamento alguno. Se trata de “verdades evidentes por sí mismas”.
- El análisis objetivo es de imposibilidad absoluta. Todas son “opiniones” dictadas por doctrinas, intereses, intuiciones, intenciones congénitas de maldad o bondad, etc. Y no existe necesidad de validarla. Basta con resultar compatible con “mi visión de la realidad”.

La supremacía de estas formas de pensamiento, propias del medioevo, resulta visible en todo el arco ideológico predominante en los siglos XX y XXI. Incluso en los segmentos opuestos al pensamiento capitalista. Todas las ideologías derivadas del marxismo terminaron por adoptar, una visión subjetivista, diametralmente opuesta a la pretensión de su numen de construir una filosofía objetivista. Menuda contradicción.

Y resulta visible cuando plantean, que tras la “toma del poder” resulta posible instaurar el socialismo por decreto. Convierten los procesos existentes tras los modos de producción en una receta culinaria. Basta para ello, decisión y coraje. De hecho, están rechazando de plano la noción básica de esa corriente: el socialismo como un proceso autónomo generado hacia el interior del propio capitalismo.

Para la corriente del populismo, la subjetividad ya no es una elección. Para ellos la intuición (factores emocionales) es la fuente prístina del conocimiento. Y la cuestión central, no radica en la dimensión económica, pues ésta es posible manipular de manera arbitraria, sino en la dimensión social. También practican una visión unidimensional de la realidad. En este caso, un sociologismo excluyente. Un error equivalente al economismo excluyente.

Ambas corrientes, socialismo de estado y populismo suponen un “estado onnipotente”, con posibilidad de sortear todo tipo de obstáculos y alcanzar cualquier objetivo propuesto. Sin embargo, tras esos problemas se encuentran los componentes estructurales de los procesos, los errores de la política económica, y las reacciones negativas de los agentes económicos, provocando efectos perversos. Y todos ellos, ignorados olímpicamente a la hora de realizar o proponer política económica.

Y cuando algo no “funciona” de acuerdo a lo previsto, es atribuido, no a limitaciones objetivas, sino a la “maldad congénita” del gobierno inmediato anterior. El “mensaje” transmitido (y escuchado): si fuese posible imponer un gobierno dotado del verus, es decir, de una “bondad congénita”, bastaría para convertir la regresividad, típica de una economía capitalista, en progresividad.

Y ambas corrientes terminaron coincidiendo por vía del pensamiento subjetivo. Y explica la inserción política, a partir de la caída del muro de Berlín, de los herederos de la interpretación soviética del marxismo, en las diversas formas de populismo del siglo XXI.

Y también pensamiento subjetivo en el caso del neoliberalismo y el anarco-capitalismo. No solo considera la dimensión económica como principal o excluyente, además,

fundamentada en los *deseos* del consumidor. Para ellos, la subjetividad es un valor supremo, orientador todos los actos de la vida humana.

Un subjetivismo insertado en todo el arco ideológico es prueba irrefutable de su predominio en el contexto cultural, y con efectos muy definidos tanto en la academia como en la política, orientando el pensamiento hacia la simplificación y el voluntarismo.

1.2.1.1.- Simplificación

Todo el marco académico en materia de ciencias sociales, el fundamento de cualquier acción política (economía, sociología, antropología, psicología social, etc.) está orientado hacia la simplificación. Los modelos en ciencias sociales son reputados más verdaderos cuanto más estilizados resulten. Y todos suponen solo la existencia de relaciones causales. Y para identificar cuál de las variables en juego es causa y cual es efecto, basta una correlación estadística.

Esto supone trabajar con una materia (la sociedad), donde se producirían movimientos al azar. Un absurdo mayúsculo frente a procesos, políticas y comportamiento de los agentes económicos cuyos movimientos conllevan una orientación definida. En ellos, debemos averiguar, antes, su grado de correlación, su relación teórica necesaria.

Por otra parte, a partir de una correlación, alta, mediana o baja, nadie puede deducir cuál de esas variables es causa, y cual es efecto. Es pura intuición formateada en el contexto cultural, e introducida de contrabando en las ecuaciones. Y con sello académico pues aparenta surgir de una matemática irrefutable.

De manera inevitable, se convierte en un camino directo al error. En la complejísima realidad multidimensional, tanto de la naturaleza como de la sociedad, imperan relaciones retroalimentadas, no causales. Todos sus componentes son causa y efecto de manera simultánea.

También la simplificación impera en el campo de la política. Se la supone un “mandato superior” a cumplir por sus militantes. La justificación radica en la necesidad de ofrecer explicaciones, “lo más sencillas posibles”, a los fines de su comprensión masiva. No solo conlleva un criterio discriminatorio (supone “incultura de las masas”), sino también su repetición sistemática, se convierte, en la mente del emisor del mensaje, en la justificación de su accionar político.

1.2.1.2.- Voluntarismo

En el campo académico reina la diada “problema-solución”. Siempre existiría una solución a cualquier problema planteado. Sólo debemos encontrarla. De esa manera nunca será posible superar las trampas creadas por la realidad, donde cualquier alternativa de “solución”, en lugar de superar, profundiza la trampa. P. ej., en lugar de quebrar la trampa, la “solución” sería compensar sus efectos negativos. Mientras tanto, nadie toca esa trampa, y sigue actuando.

Y en el campo de la política, el voluntarismo ya es un reinado. Cualquier cambio imaginable de la sociedad resulta posible implementar. Basta decisión y coraje para llevarlo a cabo. Supone una sociedad moldeable a voluntad como si fuese una plastilina. Aunque coherente con el pensamiento populista, se convierte en una farsa cuando es practicado por quienes se auto - titulan herederos del pensamiento marxista.

El criterio de la creación mental de paraísos sociales imaginarios, como un pensamiento profundamente anti - científico y reaccionario, ya había sido lapidado por Federico Engels en su texto “Del socialismo utópico al socialismo científico” publicado en el año 1880. Sin duda, ese autor, avizoró la tendencia e intentó bloquear la profunda desviación delineada en la orientación filosófica que había contribuido a crear.

2.- El diagnóstico como superación del obstáculo cultural

A fin de superar esta problemática debemos comenzar por el diagnóstico. Y para ello, debatir previamente la metodología. Proponemos, en la dimensión económica, examinar los tres elementos básicos ya mencionados: procesos, políticas gubernamentales y decisiones de los agentes económicos frente a procesos y políticas.

Indudablemente el punto más controvertido radica en la existencia de procesos, porque los más importantes son autónomos, es decir, su curso va más allá de la voluntad y la conciencia de las personas intervinientes.

Para el pensamiento subjetivo dominante no puede existir algo más absurdo. Sin embargo, en ciencias de la sociedad resulta el único equivalente a la metodología utilizada en ciencias naturales, por cierto, más avanzada, y con logros muy concretos en términos de conocimiento.

La diferencia entre ciencias de la naturaleza y de la sociedad, existe, pero radica en la materia tratada. Las ciencias naturales analizan procesos materiales repetitivos. En materia social, esos procesos materiales, deben ser ubicados históricamente. Pero en ambas existen procesos a examinar. Y es lo que justamente el subjetivismo rechaza de plano, pues gran parte de esos procesos detentan movimientos independientes de las decisiones humanas.

A su vez, dentro de esos procesos materiales en la sociedad, debemos diferenciar entre los de tipo estructural (los más profundos y menos visibles) y los de tipo coyuntural (de superficie). Y entre ambos, fenómenos meso económicos o intermedios.

En nuestro criterio los procesos de tipo estructural son los más importantes por sus efectos decisivo en la conformación del resto . No por casualidad, es el aspecto más ignorado en el análisis económico convencional utilizado por las corrientes mayoritarias en la academia (ortodoxia y heterodoxia), y en la política (populismo y neoliberalismo

El modelo económico dominante es el capitalismo, y su accionar impulsa o deforma el funcionamiento del sistema. En los países de la periferia resultan dominantes las deformaciones del capitalismo, llegando al límite de resultar incompatibles con el propio capitalismo y sus cambios. Esas deformaciones, marcan a fuego los procesos básicos de la dimensión económica: acumulación y distribución.

Estos fenómenos estructurales, meso-económicos y coyunturales están estrechamente vinculados al horizonte temporal de sus efectos (largo, mediano y corto plazo); a su motorización por procesos autónomos o por decisiones de política económica; y a la importancia relativa de criterios cuantitativos y cualitativos en su análisis.

En los procesos estructurales se destacan los efectos de largo (y muy largo) plazo, es decir, en términos de décadas y de siglos; la preeminencia de procesos autónomos por sobre las decisiones de política económica; y la importancia de los aspectos cualitativos respecto a los cuantitativos. Allí aparecen temáticas vinculadas a población, tecnología, infraestructura, territorio, etc.

El versus de lo anterior se encuentra en los procesos coyunturales o de superficie, donde se destacan los efectos de corto plazo (incluso cortísimo e instantáneos), la primacía de las políticas por sobre los procesos autónomos, y sus aspectos cuantitativos. Son tales como, tasa de interés, moneda, crédito, etc.

Y a mitad de camino entre ambos, fenómenos meso-económicos o de nivel intermedio con efectos en el mediano plazo, la combinación de procesos autónomos y políticas y de los análisis cuantitativos y cualitativos. Aquí se destacan los indicadores representativos de los flujos financieros y reales donde, la información de superficie, ya no son piezas sueltas, comienzan a adquirir una orientación. Son los balances monetario, fiscal y externo, la distribución del producto por sectores, por regiones, por grupos de ingreso y por factores de la producción, los precios relativos, el balance energético, y similares.

Todos estos fenómenos se interpenetran y condicionan mutuamente. De allí la importancia del diagnóstico en cada formación económica y social y en cada coyuntura pues la retroalimentación entre los distintos procesos, políticas y comportamientos microeconómicos, definirán la dimensión económica

2.1.- El diagnóstico de los fenómenos estructurales

Vamos a comenzar por los fenómenos estructurales, cuya importancia deriva, no solo de su incidencia objetiva en el resto de procesos, sino también, por resultar los más ignorados tanto por la academia como por la política.

Aunque algunas orientaciones académicas intentan realizar diagnósticos, son solo en base a aspectos superficiales (ortodoxia) y superficiales e intermedios (heterodoxia). Pero en todos los casos, la problemática estructural es ignorada olímpicamente.

Y esto resulta visible en el debate habitual entre las corrientes políticas mayoritarias. Se limitan a la política económica y sólo en términos ideológicos. Toda la problemática económica se resume en políticas “buenas” o “malas”, solo frente a fenómenos de superficie, y en términos de la intervención del estado (p. ej., control versus liberación de precios).

A lo sumo, en el debate ortodoxia versus heterodoxia se llega a incluir los de nivel intermedio. P. ej., la prioridad del resultado fiscal o del resultado externo. Pero la problemática estructural y las decisiones de empresarios y consumidores como reacción a los procesos y políticas, nunca aparecen. De allí la importancia de introducir estos temas y tratarlos de manera sistemática, como requisito ineludible para trazar programas políticos.

2.2.- Los problemas derivados de los fenómenos estructurales

Comenzaremos por debatir los procesos autónomos en el nivel estructural para recién pasar al resto de niveles, el montaje sobre ellos de la política económica, y sus alternativas frente a la diversidad y volatilidad de las reacciones de los agentes económicos, como respuesta a la compleja combinación de procesos y políticas.

Si ignoramos la fuerza histórica de los problemas estructurales, y la necesidad de políticas de largo plazo para superarlos, toda propuesta de política económicas sobre aspectos intermedios y superficiales, cualquiera resulte su grado de progresividad y/o revolucionaria, medido por cualquier cartabón ideológico, sólo contribuirá a profundizar las deformaciones ya existentes, y sus efectos regresivos.

Y esas deformaciones limitan, cada vez más, la capacidad sólo reparativa de los instrumentos convencionales, agravando sus efectos sobre el resto de dimensiones de la

realidad (social, ambiental, biológica, género, etc.). En algunas coyunturas tan o más importantes que la propia dimensión económica.

2.3.- Una metodología para encarar los problemas estructurales

El contexto cultural orienta hacia la generación de utopías, incentivando la creación de una realidad a partir de la intuición individual. En ese mundo, no caben los procesos autónomos. Sólo pueden existir decisiones “buenas” o “malas”.

Por el contrario, debemos realizar el análisis objetivo de los procesos. Estos se presentan como un “mazacote”, donde vienen mezcladas tendencias progresivas y regresivas. Allí es donde debo discriminar, mediante el auxilio de una interpretación histórica del proceso civilizatorio (un cartabón que algunos llaman “ideología”), entre las que significan, avances o retrocesos de la sociedad, a fin de promover unas y neutralizar o quebrar otras. El fundamento, de todo el accionar político.

A fin de ejemplificar esta metodología alternativa para captar la realidad, tomamos como eje a la dimensión económica por resultar la más conocida, dada la influencia del contexto cultural. Y además, por formar parte de mi (de)formación profesional. Y en esa dimensión, intentaremos un análisis objetivo, a partir de delimitar la base material del fenómeno y ubicarlo históricamente.

2.3.1.- Análisis de la base material

La base material son los procesos autónomos, tanto de nivel internacional, como nacional, las políticas instrumentadas y las reacciones de los agentes económicos (inversores, consumidores, especuladores, etc.) frente a los procesos y las políticas.

El primer obstáculo surge cuando al tratar de ubicar esa base material surgen procesos en diferentes niveles. Debido a la total ausencia de estudios y debates bajo esa perspectiva no se dispone de elementos teóricos y empíricos para justificarlos. Por eso, de manera empírica y provisoria, fijamos tres niveles: de superficie (coyunturales), intermedios (meso-económicos) y profundos (estructurales).

Los errores más graves en materia de política económica, son cometidos a partir de ignorar, los procesos estructurales, practicado por todas las corrientes ideológicas. Sólo toman en cuenta los de superficie (ortodoxia) y los intermedios (heterodoxos).

Para ellos, los procesos autónomos estructurales, no solo no existen. Libran una batalla cultural por su no existencia. Y en esto son auxiliados por el contexto cultural. Sólo existe lo percibido por los sentidos, posible de ser cuantificado y con efecto en el corto y mediano plazo. Deberían releer El Principito, sobre todo la frase: “lo esencial es invisible a los ojos”.

Para quienes consideran únicamente el nivel de superficie, sólo existen variables cuantificables y vinculadas al flujo financiero de la economía: moneda, tasa de interés, crédito, gasto público, recaudación impositiva, etc., y sus respectivas regulaciones. Es el escenario contemplado por las corrientes ideológicas ortodoxas (neoliberales y anarcocapitalismo).

Otras corrientes llegan hasta los niveles intermedios. Son los indicadores sintéticos representativos del flujo financiero (balance monetario, fiscal y externo) y del flujo real (balance comercial, de energía, PBI y sus componente, ocupación y similares). Hasta aquí llegan las corrientes, vinculadas al pensamiento heterodoxo.

La obsesión por lo cuantitativo, provocado por el entorno cultural, choca contra una realidad en niveles, donde, de acuerdo al grado de profundidad se va pasando de términos

cuantitativos a cualitativos. Son puramente cuantitativos en los niveles de superficie. Los niveles intermedios, una combinación ambos y los estructurales puramente cualitativos.

Un caso concreto de combinación de elementos cuantitativos y cualitativos es el tratamiento de síntesis de la cuestión fiscal. Si consideramos solo el saldo cuantitativo (déficit-superávit) del balance fiscal, extraemos conclusiones de corte neoliberal. Por el contrario, si dentro de análisis del mero resultado aritmético, introducimos el análisis de sus componentes (ingresos y gastos), típico del análisis de la heterodoxia, a fin de esclarecer su grado de progresividad / regresividad, las conclusiones podrían resultar radicalmente diferentes.

Algo similar podemos decir del balance de mercaderías, donde el saldo comercial debe ser complementado con el análisis de variables cualitativas, entre ellas, el grado tecnológico, concentración, mercados de origen y destino, etc., de esas exportaciones e importaciones.

Y tras estos niveles de superficie e intermedios existen factores estructurales: nivel tecnológico, y grado de concentración de la producción y comercialización, productividad, competitividad comercial, relación bienes de consumo / bienes de inversión, nivel de integración sectorial y regional, flujos y desequilibrios regionales, etc.

Y ya ubicados en el nivel estructural, los aspectos cualitativos resultan centrales. Justamente la economía argentina se caracteriza por la heterogeneidad, desintegración y desequilibrio de sectores, regiones y tecnologías, factores claves de su sistemático atraso relativo.

Frente a la diversidad de estos niveles, el contexto cultural crea un sesgo. Todo lo no percibido por vía de su cuantificación, no existe. Juega un papel similar, la no disponibilidad de indicadores, ya sea como producto de exclusiones conscientes o ignorancia de los gobiernos. Las más graves falencias de la política económica en Argentina, surgen a partir de análisis realizados sobre aspectos solo cuantitativos de las variables. Si el fenómeno no es cuantificable, no existe.

Un ejemplo concreto es la ausencia de mediciones del grado de integración de sectores y regiones. La falta de indicadores de las relaciones intersectoriales y la posibilidad de compararlos con economías centrales, resulta compatible con el grado de ignorancia respecto a los graves efectos de una eventual deformación, es decir, un carácter cualitativo.

Las propuestas de todo el arco político se orientan hacia la política económica convencional bendecida por la ortodoxia y/o heterodoxia. Y estas políticas en lugar de intentar promover o quebrar los procesos estructurales, ni siquiera llegan a rozarlos. Peor aún, la ausencia de su consideración les hace posible proseguir con sus efectos reproductivos.

La corriente política neoliberal centra sus análisis y acciones solo sobre variables de superficie. Son cuantitativas y sólo referidas al flujo financiero. Por su parte, la orientación populista rechaza el diagnóstico en cualquiera de los niveles y solo considera la política económica, incluso limitada a la relación estado - mercado. Frente a la complejidad inherente de la realidad, para ambas ideologías, prevalecientes en Argentina y a nivel mundial, el error está servido.

Y no se conforman con ignorarlas. En el caso del neoliberalismo intentan confundir. Dicen ocuparse de cuestiones estructurales. Llamam así a sus planteos desregulatorios, relativos a decisiones de política económica. Y van dirigidas a una necesidad imperiosa

de desregular en materia impositiva, laboral y previsional. Justamente los componentes del costo posibles de ser flexibilizados mediante políticas regresivas.

Están solo en el nivel de decisiones de política económica, y en su aspecto más superficial. Nunca aceptarán la existencia de procesos autónomos de naturaleza cualitativa. Ni siquiera se refieren a los problemas estructurales específicos de esas mismas áreas, tales como la regresividad del sistema impositivo, las fuentes de financiamiento del sistema previsional, y la precarización del empleo. Y menos aún, aluden a los problemas estructurales de tipo global, tales como, dependencia tecnológica y financiera, nivel de productividad global, grado de atraso en la industrialización, la debilidad congénita frente a los shocks internacionales, y similares.

2.3.2.- La ubicación histórica de la base material

La base material de los procesos estructurales debe ser ubicada históricamente. Para ello partiremos de Argentina al comienzo de su periodo institucional como país independiente a fin de ubicar los procesos estructurales determinantes de sus condiciones actuales. Y de manera comparativa con similar periodo y proceso en Estados Unidos.

Esta comparación histórica de los procesos estructurales resulta importante por la aguda diferencia actual entre Argentina y Estados Unidos en el plano económico mundial. Por un lado, una economía que desde mediados del siglo XX se mantiene en el podio de primera potencia económica mundial. Por el otro, una Argentina como la única economía en el mundo en permanente retroceso a lo largo del último medio siglo.

Sin embargo, a finales del siglo XIX e inicios del XX, el panorama era muy diferente. El mundo entero veía a ambos países como los únicos en el concierto mundial, con perspectivas de crecimiento económico y social en gran escala. Pruebas al canto: hacia esos países se dirigió el grueso de la masiva migración europea. Una población dotada de alto nivel cultural e informada respecto a su país de destino.

Mas aún, la Argentina de aquellos años fue la principal receptora de inversiones mundiales, en particular del propio EEUU. Además, estaba ubicada en el podio mundial de la relación entre producto bruto y el número de habitantes.

Como ya explicamos en otra oportunidad esto no significaba una Argentina “potencia mundial” como dice el neoliberalismo y el capitalismo anarquista. Hoy Estados Unidos, real potencia mundial, está ausente en el podio de ese indicador. Allí figuran países de Medio Oriente con fuerte atraso productivo y social. Pero, por encontrarse en el podio del PBI per cápita, nadie se atrevería a calificarlos de “potencia”. Bajo esa perspectiva deberíamos volver a revisar el papel de Argentina a inicios del siglo XX.

Una objeción posible al montaje de este escenario comparativo deriva del interrogante respecto a si fue posible, en el proceso de formación de la Argentina, un nivel de conciencia social asumiendo esa temática. Lo entendemos posible, y por ello la comparación con el caso de Estados Unidos. En toda la historia de Argentina independiente, siempre existió una mirada de la intelectualidad argentina sobre la experiencia de aquel país. Incluso, llegó a “copiar” su Constitución.

Y al cabo de más de un siglo, ambas expresan polos opuestos en términos de éxito y fracaso en el plano económico. ¿Por qué? Para una respuesta debemos ubicar históricamente el curso de los factores estructurales en ambos países.

3.- Los procesos estructurales - Argentina y Estados Unidos

Los territorios de ambos países fueron colonias y se convirtieron en repúblicas, heredando territorios y estructuras coloniales. Incluso ambos realizaron políticas sobre esos factores estructurales de apariencia similar. Pero en su instrumentación y/o aprovechamiento, existieron diferencias sustanciales. Las encontraremos buceando las formas concretas adoptadas.

Esto puede llegar a explicar, no solo las condiciones actuales sino también la importancia crucial de los factores estructurales en el muy largo plazo. Ambos elementos, sistemáticamente desconocida, en el análisis y en las propuestas, por parte de todas las corrientes académicas y políticas.

Un análisis objetivo requiere detectar los procesos y ubicarlo en el muy largo plazo. Para ello debemos retroceder al siglo XIX, donde se encuentra el meollo de la formación de ambos países. Y esto representa una diferencia crucial respecto a los habituales debates de la política referidos a ubicar temporalmente en el siglo XX, la responsabilidad del atraso en Argentina. P. ej., neoliberales en 1945, anarco-capitalistas en 1916, populistas en 1930

Es en este terreno donde aparecen las mutuas recriminaciones entre todos ellos, En particular, las políticas económicas instrumentadas a partir de la segunda mitad del siglo XX, donde el único factor juega alrededor de la intervención del estado en la economía.

Por el contrario, intentaremos ubicar el origen del atraso relativo de Argentina, en los factores estructurales del siglo XIX, a través de su comparación con similar proceso en Estados Unidos. En ese sentido, examinaremos sus diferencias, y su incidencia en la dimensión económica de ambos países, que hoy representan, casos ubicados en las antípodas.

Haremos la comparación de sus procesos estructurales iniciados en el siglo XIX y sus efectos diferenciales en el muy largo plazo, de un grupo de factores que consideramos cruciales, tales como territorio, población, transporte, distribución de la tierra, instituciones, perfil productivo y tecnología. El orden de su abordaje no implica niveles de importancia.

3.1.- Territorio

Ambos países heredaron vastas extensiones coloniales. Estados Unidos se formó a partir de las 13 colonias inglesas ubicadas sobre el Océano Atlántico. Y Argentina sobre la base del Virreinato del Río de la Plata. La diferencia radica en la expansión del territorio de Estados Unidos a partir de la incorporación de estados, por compras, botín de guerra, incautación y adhesión voluntaria.

Pero de los distintos métodos utilizados por Estados Unidos, la mayoría de ellos, “non sanctos”, a lo largo de su historia (y prosiguen ahora con Groenlandia, Canadá y el Canal de Panamá), nos interesan los casos de incorporación de territorios a Estados Unidos por decisión voluntaria de sus habitantes. Fueron colonias, cuyos habitantes prefirieron esa alternativa a declararse nación independiente, pues tenían garantizado el federalismo por aquella Constitución.

De los 13 estados originales a la época de la declaración de la independencia en 1776, ya eran 31 en 1852 y 50 en la actualidad. Entre la superficie de las colonias originales y la actual dimensión, la diferencia es 9 veces mayor

De esa manera otorgaron a Estados Unidos vastos recursos naturales. En las condiciones tecnológicas prevalecientes en el siglo XIX, la clave del desarrollo económico. Estados Unidos se transformó en una “economía continente”

Por el contrario, el proceso fue inverso en el caso de Argentina. Perdió gran parte del territorio heredado, pues se convirtieron en países independientes. Y esa decisión fue originada por la demora relativa en generar una constitución en Argentina, a raíz de los enfrentamientos por la cuestión del federalismo. Entre ambas constituciones existió una diferencia de 77 años.

Porciones importantes del territorio original del Virreinato del Río de la Plata, se declararon naciones independientes entre 1810 y 1830 (Paraguay, Bolivia y Uruguay). Tenían profundas razones para desconfiar de las políticas centralistas del Puerto de Buenos Aires, del caos institucional entre 1810 y 1853 (el 20 de junio de 1820, en la provincia de Buenos Aires hubo tres gobernadores) y de los enfrentamientos armados con los caudillos del interior, hasta poco antes de la sanción de la Constitución.

3.2.- Población

Aunque una similitud en materia de política migratoria, Estados Unidos la complementó con políticas de descentralización a fin de ocupar su territorio. Se destaca las acciones por la “conquista del lejano oeste” (Far West) entre 1830 y 1890. En Argentina, la relocalización de la población se limitó a la creación de un puñado de pequeñas colonias agrícolas, y sólo en la región de Pampa Húmeda que abarca solo 5 de 24 provincias.

Mas aun, en el siglo XX, se produjo un proceso inverso, es decir, de concentración poblacional. Nadie movió un solo dedo para evitar la migración interna hacia la región del Gran Buenos Aires provocado por los graves desequilibrios económicos y sociales de regiones como NOA y NEA.

3.3.- Transporte

En ambos países, la existencia de extensos territorios generó la necesidad de incorporar el ferrocarril. Frente al transporte de personas en diligencias y de mercancías en carretas. se trataba de un salto tecnológico mayúsculo, instrumentado en ambos países con pequeñas diferencias temporales. En términos cuantitativos (p. ej., km de vías férreas) el fenómeno resulta equivalente, sin embargo, en términos cualitativos (su trazado) las diferencias fueron notables.

El trazado de las vías férreas en Estados Unidos, se realizó bajo una estrategia de complementar sectores, regiones y sus encadenamientos productivos. Un elemento crucial para el desarrollo económico a nivel de países en el siglo XX. En Argentina, por el contrario, se realizó un trazado en “embudo” hacia el Puerto de Buenos Aires.

Solo integraba las zonas productivas con su exportación, y las grandes ciudades con las importaciones, contribuyendo a desintegrar entre si los sectores y regiones internas. A esto lo ratifica la total ausencia, en su trazado original, de recorridos transversales para unir entre sí, las diversas regiones. Hubo casos donde las líneas férreas hacia el puerto quedaron separadas por solo 20 kilómetros.

Y sobre llovido mojado. Ya en pleno siglo XX, la influencia internacional de Estados Unidos promovió la construcción de carreteras a fin de hacer posible la demanda de automóviles y camiones. Pero en lugar de construirlas, complementando las vías férreas ya existentes, a fin de integrar los encadenamientos productivos de regiones y sectores, se trazaron paralelas a las vías del ferrocarril con intención de competir. Profundizaron el “embudo” hacia el puerto y le “pusieron el moño” a una economía “hacia afuera”.

No por casualidad, el principal camino y vía férrea (Ruta 9 y Ferrocarril Mitre) de la economía argentina del siglo XX, hayan sido construidos, en perfecta superposición al trazado del Camino Real del siglo XVI, a inicios del periodo colonial

3.4.- Distribución de la tierra

Ambos casos históricos se caracterizaron por la ampliación de la frontera agrícola en base a la incautación de tierras ocupadas por los pueblos originarios. Pero con una diferencia singular: su distribución. Estados Unidos “democratizó” la entrega de tierras. Los interesados competían por elegir entre pequeñas porciones. Es el antecedente histórico de los “farmers”, con un papel crucial en la economía actual de ese país. Basta comparar eso con la distribución de la tierra en Argentina en grandes extensiones como premio por las acciones de guerra contra los pueblos originarios, un elemento generador de graves deformaciones económicas, políticas y sociales en Argentina.

3.5.- Instituciones

Se destaca en Estados Unidos, un federalismo real y profundo, haciendo posible, una amplia capacidad regulatoria de sus estados miembros y restricciones al estado nacional. Por el contrario, el federalismo en Argentina se consideró una concesión política formal para concretar el pacto constitucional de 1853. Y fue instrumentado por quienes, hasta ese momento, habían combatido, armas en mano, las reivindicaciones federalistas.

El texto fue sistemáticamente boicoteado por los sucesivos gobiernos nacionales, imponiendo políticas centralistas compatibles con los intereses del Puerto de Buenos Aires. Intereses generados en el diseño económico del periodo colonial. Y por defecto, cercenaba la capacidad regulatoria de las provincias. La sumisión de los gobiernos provinciales a las políticas del gobierno nacional, típica de las últimas décadas, es consecuencia de ese proceso.

El federalismo en EEUU, instrumentado 77 años antes, hizo posible, a nivel estadual, instrumentar sus propias políticas de infraestructura, integración agro-industria, distribución espacial de la actividad industrial, etc., impulsadas por una mayor cercanía votante-gobierno.

Esto generó estados autónomos con una definida conciencia desarrollista y con una gran capacidad de “poder de policía”, impulsando la modificación radical de su estructura productiva. Se destacan en ese sentido el ámbito fiscal (tributación progresiva), bancario (protección del depositante frente a bancarrota) y de la infraestructura (tarifas de servicios públicos) y empresaria (leyes antimonopolio). Esa conciencia y capacidad legal hizo posible, el interés estadual por el desarrollo de sus respectivas regiones.

Estas regulaciones estatales tuvieron un efecto espacial contundente con la creación de ciudades industriales medias y pequeñas, eliminando el riesgo de la absorción por grandes metrópolis, típico de Argentina y toda la región latinoamericana. Recién en el siglo XX, comienza a destacarse en aquel país, las regulaciones nacionales dado los cambios tecnológicos y culturales del capitalismo .

Sin embargo, debemos destacar una diferencia fundamental con la legislación regulatoria en Argentina. Se trató de una regulación tendiente, no a generar, sino a desterrar privilegios. Justamente lo opuesto al factor que hizo posible, en Argentina, a pesar de su independencia institucional, siguiera predominando el extractivismo del periodo colonial, a partir del control político por parte de las élites formadas alrededor de los intereses del puerto de Buenos Aires.

Frente a esta realidad histórica de Estados Unidos, resulta ridícula la habitual explicación del desarrollo estadounidense en base a instrumentar criterios libre - empresarios, a fin de justificar sus planteos desregulatorios en Argentina.

Por eso, frente a una contradicción tan evidente por parte del neoliberalismo y del anarco-capitalismo, el economista De Pablo, conspicuo asesor del presidente Milei, ahora invierte sus argumentos y explica respecto a la decisión de presidente Biden de vetar la venta de U.S. Steel a Nippon Steel: “No tomemos estas iniciativas como que seguramente son correctas porque las adoptó Estados Unidos. Y, mucho menos, como fuente de inspiración para la política económica local.” (La Nación 09-01-2025).

Algo similar, surge del carácter de la política económica de Trump, donde lo central resulta de la protección arancelaria de su industria.

3.6.- Perfil productivo

A lo largo del siglo XIX, mientras en Argentina el tema central de debate fue institucional (unitarios vs federales; constitución, códigos, moneda única, enseñanza laica, matrimonio civil, sistemas de votación, etc.), en Estados Unidos, esas cuestiones institucionales ya estaban definidas por su constitución de 1776. Y el centro del debate en ese país, en el siglo XIX, pasó de las instituciones al modelo productivo.

Y desembocó en una guerra civil con estados del sur pretendiendo prolongar su práctica económica en base a grandes plantaciones con trabajo esclavo; y estados del norte propiciando su propia experiencia industrial basada en formas de trabajo capitalista. El final de la película lo conocemos todos.

En Argentina, por el contrario, la modificación del modelo productivo colonial, jamás estuvo en debate. Sólo el debate institucional del siglo XIX. Y continuado en el siglo XX alrededor de si el Estado debía intervenir o no en la economía. Y solo en sus aspectos mas superficiales.

3.7.- Tecnología

En Estados Unidos existió un ámbito cultural propicio a la innovación. Esto implica una conciencia social respecto al papel de la generación de tecnología propia en la integración de sectores y regiones. Y además, conciencia respecto a la importancia de ubicarse en la frontera tecnológica como estrategia geopolítica. Hoy toda la geopolítica mundial se juega alrededor de la tecnología de punta. En aquel contexto cultural fue posible la aparición de un Tesla y de un Edison.

En materia tecnológica, Argentina se destacó, no por la generación de tecnología sino por la rápida adopción de tecnología extranjera, vinculada a su modo de producción extractivista: enfriado y congelado para la exportación de carnes, el ferrocarril para transporte de granos hacia el puerto (con el telégrafo incluido -el internet del siglo XIX-), maquinaria agrícola, técnicas biológicas para la agricultura y la ganadería bovina y ovina, alambrado de campos, etc.

Pero siempre sobre la base de un contexto cultural de raíz colonial. Supone, por definición, a los productos y tecnología extranjera como superiores. Y vigente a lo largo de toda la historia económica argentina. Cabe recordar la anécdota de San Martín y los vinos. (<https://guarda14.losandes.com.ar/guarda14/un-pionero-en-mendoza-la-particular-relacion-y-una-anecdota-imperdible-de-san-martin-y-el-vino/>).

La cuestión cultural, fue definitoria. Cuando en los '30 del siglo XX, Torcuato di Tella decide fabricar en el país, bombas para la carga de combustibles, en lugar de solicitar a un ingeniero el diseño de algo tan elemental como una bomba aspirante-impelente, compró la patente de la Wayne Pump. La capacidad empresarial residía en conocer los factores culturales, influyentes en la demanda de sus potenciales compradores.

Y esa rápida adopción de tecnología extranjera contrasta con lo sucedido en materia de industrias estratégicas y/o con alto valor agregado. La industria siderúrgica, en su momento, la frontera tecnológica, aparece en Argentina casi un siglo después de Estados Unidos. La industria del automóvil, medio siglo después. **Y en ambo casos, forzadas desde el Estado.**

En ese contexto, las inquietudes individuales se resolvían de otra forma: emigrar o desarrollarlas en ámbitos no vinculados a la economía. El ingeniero Jorge Newbery, especializado en electricidad, a fines del siglo XIX, debió ir a trabajar con Edison en Estados Unidos.

En Argentina existieron avances tecnológicos, pero fuera del ámbito productivo. El médico Luis Agote desarrolló técnicas químicas para la conservación de la sangre a fin de ser utilizada en transfusiones diferidas. El médico Favaloro, técnicas operatorias del corazón, etc.

(Referido al tema de las especificidades del desarrollo capitalista de Estados Unidos, recomendamos la lectura de: “Estados Unidos como una nación en desarrollo: consideraciones sobre las peculiaridades de la historia estadounidense” de Stefan Link y Noam Maggor en El Trimestre Económico de México, N° 347, Julio-Setiembre 2020 (Ver en <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/1097/1192>)

4.- La importancia de los factores estructurales

Estos factores estructurales pueden explicar las profundas diferencias resultantes entre dos países considerados equivalentes en sus perspectivas de crecimiento económico y social a inicios del siglo XX. Pero al cabo de más de un siglo, aparecen representando polos opuestos en sus resultados económicos.

Y la ausencia de análisis de estos factores resulta la principal falencia de todas las políticas económicas ensayadas en Argentina. Ignorarlos, o su rechazo liso y llano, ha conducido a las condiciones actuales. En lugar de intentar superar las falencias derivadas de las deformaciones estructurales, todo lo realizado, las ha profundizado.

4.1.- El modelo extractivista

Probar esto resulta crucial. Y para hacerlo, acudimos a los trabajos premiados con el Nobel de Economía de 2024. Fue otorgado a quienes intentaron explicar las profundas diferencias actuales entre países centrales y periféricos. Y para ello destacan la importancia de su antecedente histórico: en casi todos los casos fueron, respectivamente, metrópolis y colonias. Sólo el caso de Estados Unidos escapa a esa caracterización. Ya hemos visto porqué.

Esos autores explican el estatus actual de los países por las instituciones. Los comentarios sobre este premio, coinciden en señalar la importancia de introducir la dimensión institucional en el análisis económico. Acordamos con esto, pues al intentar superar el economicismo dominante resulta un avance respecto a la economía académica predominante. Pero la problemática de fondo sigue subsistiendo. La dimensión institucional, no es la única ignorada.

Frente a esta premiación, los economistas neoliberales intentan “llevar agua para su molino”. Interpretan las instituciones extractivistas como vinculadas a las regulaciones estatistas. Sin duda, algunas regulaciones, sobre todo en Argentina, son muy deficientes. Y la gran mayoría de ellas, desactualizadas. Incluso llegan a convertirse en ridículas. Pero no por su carácter regulatorio, sino por graves errores de su instrumentación, y la falta de adecuación a los cambios culturales y tecnológicos.

Desde nuestra perspectiva, la verdadera importancia de esos trabajos premiados, radica en la adjetivación de esas instituciones. Las denomina: extractivistas e inclusivas. Está hablando no solo de instituciones sino de la conformación de la estructura productiva y de instituciones, compatibles con ellas.

En el caso de Argentina, una ex – colonia, ha predominado el extractivismo y condiciones institucionales bajo el control de élites formadas alrededor de ella. Es el caso de los intereses creados alrededor del Puerto de Buenos Aires, la pieza fundamental de un modelo económico “hacia afuera”.

En el caso de los países centrales, se trata de economías integradas “hacia adentro”, facilitadas por la institucionalidad inclusiva, es decir, con participación de los sectores sociales, étnicos, de actividad, etc. El versus de un extractivismo implementado sólo para exportar recursos naturales a la metrópoli en el periodo colonial, y luego de su independencia, al mundo, bajo las reglas de juego imperantes en el mercado mundial.

4.2.- El extractivismo en el periodo colonial

El periodo colonial, se desarrolló a nivel mundial como etapa del feudalismo, entre los siglos XVI a XVIII. Fue posible a partir una tecnología haciendo posible la navegación marítima, haciendo posible incorporar al mercado europeo, el resto del planeta (América, Asia, África, y Oceanía).

Su impronta fundamental: el predominio del extractivismo en las colonias, es decir, actividades productivas vinculadas a la extracción de riqueza de los recursos naturales (agricultura, ganadería, minería, bosques, pesca, carbón, etc., -recién en el siglo XX, el petróleo-), y destinarlos a exportar a su respectiva metrópolis, a fin de integrarlos al resto de su actividad económica. En ningún caso se orientó a generar valor agregado en la región de origen.

Los territorios coloniales, fueron diseñados como regiones proveedoras de materia prima y alimentos a fin de integrar la actividad de la metrópolis. El versus del diseño de las metrópolis, apuntando a su desarrollo y autonomía de decisiones.

Bajo ese criterio, predominó la concepción económica del mercantilismo. Una orientación, donde la acumulación de riqueza y por ende la capacidad de autonomía, solo resulta posible a partir de un comercio exterior con resultados positivos en la metrópoli, por ende, un resultado diametralmente opuesto en las colonias.

El caso histórico de Argentina ha dependido de la plata del Potosí (en el Virreinato del Rio de la Plata), de allí a la lana de ovejas de la Patagonia, a la explotación de bosques de “La Forestal”, la carne de la Pampa Húmeda, a la ampliación de la frontera agrícola con los cereales y oleaginosas, culminando en la sojización. Hoy, las corrientes políticas predominantes siguen apostando a recursos naturales: litio, gas y petróleo de Vaca Muerta; biocombustibles y minería a cielo abierto.

Esas actividades, de hecho, se han convertido en prioritarias, pues pueden garantizar, al margen de la política económica en cada coyuntura, una alta rentabilidad en el largo plazo. Y sus limitaciones fundamentales: exportación con nulo o bajo valor agregado y por ende escasa capacidad para generar ocupación. Una diferencia fundamental, respecto al desarrollo industrial, generador, en gran escala, de puestos de trabajo.

4.3.- Vigencia histórica del modelo extractivista

Aun cuando en la mayoría de los casos en países de la periferia, desde la perspectiva institucional, fue superada la etapa colonial, y pasaron a regirse de manera autónoma, y

bajo formas democráticas y republicana, no generó, de manera automática, una salida del modelo económico colonial. Se siguió privilegiando la actividad extractiva para exportación. En lugar de sólo a la respectiva metrópolis, al mundo entero, pero con las mismas ventajas y limitaciones del modelo que terminaron deformando la estructura productiva.

Y la continuidad fue posible porque las nuevas instituciones, fueron manipuladas por las élites conformadas a partir de los intereses del extractivismo colonial. En Argentina, los intereses alrededor del Puerto de Buenos Aires.

Una institución concreta y estrechamente vinculada a la integración regional es el federalismo. En Estados Unidos, ha sido sistemáticamente reforzado por todas las administraciones, e hizo posible pasar de 13 a 50 estados. En algunos de esos casos, la decisión de incorporarse a los Estados Unidos frente a la alternativa de formar un estado independiente.

En el caso de Argentina, la Constitución original excluyó a las provincias del principal recurso de aquella época, derivado del modelo extractivista: los impuestos al comercio exterior. Las sucesivas administraciones se dedicaron, sistemáticamente a fortalecer el poder central, y como contrapartida estuvieron socavando el federalismo. Hoy la relación política entre provincias y Nación, bajo condiciones constitucionales, no es muy diferente de esa misma relación en los periodos dictadura con la Constitución suspendida.

Incluso, en periodos donde las élites extractivistas pudieron ser desplazadas a partir de procesos políticos, de manera paralela, crearon condiciones de inestabilidad institucional de la cual derivaron prácticas políticas pendulares. Fueron políticas contradictorias entre sucesivos gobiernos e incluso dentro de cada turno electoral y/o golpe de estado.

Esto creo contextos de alta volatilidad. Aun cuando en algunos periodos se pretendió, superar el extractivismo, pasando de un esquema agro - exportador a la industrialización, de hecho, el efecto fue inverso. Las actividades industriales fueron incorporadas sin una estrategia sistémica y al calor de los vaivenes de la coyuntura internacional. Además, fueron afectadas por la volatilidad de políticas pendulares, por ende, el predominio siguió siendo la actividad extractiva, con garantía de rentabilidad a largo plazo, y al margen de los vaivenes de la política económica.

El resto de actividades, para generar una rentabilidad equivalente a largo plazo, necesita de estabilidad en ese horizonte, tanto de los procesos internos y externos, como de la política económica e institucional. Y el caso de Argentina, sobre todo en el último medio siglo, se caracterizó por una muy alta volatilidad en todos ellos.

A esto se suma prolongados periodos con políticas definidamente orientadas a privilegiar las actividades extractivas de manera explícita, como única estrategia posible para Argentina. Fueron periodos tales como el primer siglo como país independiente en particular el modelo agroexportador entre 1860 y 1930. Luego los periodos, 1930 - 1945, 1976 - 1983. En todos esos periodos se agudizaron las condiciones.

Incluso el gobierno actual privilegia y de manera explícita, el modelo extractivista para Argentina. Y lo consagra en dos instrumentos considerados vitales por las autoridades: Punto 7 del Pacto de Mayo y el Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI).

Argentina, con políticas volátiles y pendulares, e incluso largos periodos con una definida orientación a privilegiar el extractivismo, en lugar de zafar de las condiciones coloniales, profundizó el esquema heredado. Por el contrario, Estados Unidos utilizó su es-

tatus de independencia institucional para realizar, a lo largo del siglo XIX, definidas políticas tendientes a quebrar la estructura productiva colonial. Los resultados, tanto para Estados Unidos como para Argentina están a la vista.

4.4.- El extractivismo actual

Incluso hoy el tema de recursos naturales cobra nuevas dimensiones y los criterios extractivistas vuelven a danzar sobre ellos. Fueron claves en el desarrollo a nivel mundial en los siglos XIX y XX, y más importantes aún en el siglo XXI. Pero a nivel de país, la cuestión sigue siendo su papel en la integración de sectores, regiones y grupos sociales, “hacia adentro” o “hacia afuera”.

En el siglo XXI aparecen nuevos recursos naturales, tanto por los avances científicos-tecnológicos como por una renovada conciencia social y por ende la necesidad de su regulación para evitar se conviertan en un neo - extractivismo.

En el primer caso tenemos temas tales como: ciberespacio (radio, televisión, telefonía móvil, internet y satélites), el conocimiento (digital, físico, biológico, etc.) como insumo fundamental de todo el proceso productivo, nuevos materiales para liderar la frontera tecnológica y la transición energética.

En el caso de recursos naturales por conciencia social, surgen del nuevo papel jugado por recursos tradicionales. Son tales como medio ambiente, disponibilidad de reservas de agua, reserva de tierras urbanas (regulación de la especulación, para evitar ocupación de bosques y humedales y generar pulmones de oxígeno).

En medio ambiente, no solo los efectos del proceso productivo sino también la necesidad de regulaciones frente a prácticas depredadoras, afectando tanto a los recursos agotables (minería, hidrocarburos, etc.) como a los renovables (tala de bosques, pesca intensiva, erosión de suelos).

Y la importancia de todos ellos, ratificada por el interés económico y estratégico militar de los países centrales. En cada una de las visitas al país de la generala Laura Richardson, jefa del Comando Sur de las Fuerzas Armadas de EEUU, ha subrayado públicamente, el interés de la primera potencia económica mundial, por el litio, agua dulce y petróleo de Argentina.

Hoy todos estos “nuevos” recursos naturales resultan un insumo clave para el desarrollo de cada país y, por ende, la necesidad de instrumentar regulaciones. Pero no solo en su aspecto tradicional, es decir, para captar su beneficio social, distribuirlo, y para bloquear sus efectos negativos, sino también para servir al objetivo de la integración del proceso productivo.

5.- El abordaje de los factores estructurales

En el caso de Argentina, nunca el análisis económico, ni en la perspectiva académica ni en la política, consideró los factores estructurales. Solo se debate alrededor de las políticas vinculadas a procesos de superficie y el grado de intervención del estado. Los factores estructurales cuyos procesos vienen deformando la economía desde la época colonial, ni siquiera son mencionados.

Esos factores detentan un proceso autónomo. Al no encontrar obstáculo alguno en las políticas, ya sea para limitar o quebrar su marcha, pudieron seguir avanzando libremente y profundizaron el extractivismo, a tal punto, que algunas corrientes ideológicas lo consideran la “única tabla de salvación” posible de Argentina.

Para el neoliberalismo y el anarco capitalismo, los factores estructurales no existen. De hecho, lo consideran un producto de las fuerzas de mercado, por ende, óptimos por definición. Si surgiese algún problema de ese tipo, debería ser corregido por las propias fuerzas de mercado a partir de realizar previamente, una completa desregulación.

Por su parte, el populismo, para cualquier dimensión de la realidad, lo único a considerar, son las decisiones malas o buenas adoptadas desde el Estado. Los procesos autónomos de largo plazo, a nivel de países y del mundo, no existen ni pueden llegar a existir.

Frente a la intervención mínima o desaparición del estado, plantean una intervención integral mediante el concepto de un estado presente (y supuestamente todopoderoso), con capacidad infinita para compensar cualquier efecto regresivo o deformación productiva. Incluso, desde ese estado, resulta posible modelar la sociedad, como si fuese una plastilina.

No aceptan la existencia de procesos autónomos y las deformaciones introducidas en los factores estructurales. Lo niegan pues los obligaría a plantearse la existencia de limitaciones a las políticas gubernamentales. Por el contrario, todo su pensamiento se centra en una supuesta capacidad todopoderosa de los gobiernos y la posibilidad de manipular la conciencia social. Por ello, los problemas solo pueden estar originados en malas decisiones de aquellos designados como sus “enemigos” ideológicos.

Pretenden “solucionar” cualquier problema derivado de las deformaciones estructurales, no por su transformación, sino mediante la intervención compensatoria de un “estado presente”. Sin embargo, los instrumentos disponibles se caracterizan por influir solo en elementos coyunturales o de superficie. No pueden llegar a rozar las deformaciones, por ende, detentan fuertes limitaciones al no poder incidir en esos procesos.

Mas grave aún. Esos instrumentos terminan profundizando los problemas estructurales. El caso más notorio, resulta de la práctica de políticas meramente asistencialistas, frente a la problemática de la pobreza.

El “mensaje” transmitido (y escuchado) es el un estado que puede y debe compensar cualquier problema imaginable derivado tanto de la acumulación como de la distribución del ingreso. Nunca bloquear o quebrar, los procesos determinantes de esos problemas.

El fracaso rotundo, derivado de las limitaciones objetivas de los instrumentos convencionales, en una sociedad inficionada de subjetivismo, impulsa el polo opuesto. Y los “culpables” pasan a ser quienes postularon el intervencionismo del estado y deben ser desplazados del gobierno.

Esto ratifica la importancia de las políticas estructurales bajo una visión de movimientos autónomos, con efectos en el largo plazo, y formatos cualitativos. Con solo comparar esto con la visión coyuntural y cortoplacista predominante en la academia y en la política, resulta suficiente para explicar las condiciones socio-económicas actuales.

El análisis convencional evalúa la política económica en función del diferencial diario del tipo de cambio, o de la variación del porcentaje de pobreza respecto al trimestre anterior. Mientras tanto, los procesos vienen provocando deformaciones en la acumulación y distribución del ingreso, a lo largo de siglos.

Y menos aún pueden registrar la aceleración de los procesos actuales. Las deformaciones generadas ya no tendrán efectos en términos de siglos sino en las próximas décadas o años.

Post Scriptum

Dada la importancia que adjudicamos al tema, en la próxima reunión completaremos estos aspectos históricos con la problemática actual de la cuestión estructural.

Córdoba, marzo de 2025

Lic. Daniel Wolovick